

## **LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 16,15-20.**

*En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo:*

*-Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.*

*El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado.*

*A los que crean, los acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.*

*El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.*

*Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.*

# ¡PROCLAMAD EL EVANGELIO!

Hoy celebramos la solemnidad de la «Ascensión del Señor», una fiesta para dirigir nuestra mirada en las dos direcciones principales para la vida del creyente. Por una parte, la Ascensión «orienta nuestra mirada al cielo», allí donde Jesús glorificado se sienta a la derecha de Dios. Por otra parte, «nos recuerda el inicio de la misión de la Iglesia». Jesús resucitado sube al cielo y envía a sus discípulos a difundir el Evangelio por todo el mundo. Por lo tanto, la Ascensión nos exhorta a «levantar la mirada al cielo, para después dirigirla inmediatamente a la tierra, llevando adelante las tareas que el Señor resucitado nos ha confiado».

Proclamar que Jesús «subió al cielo» significa que «está sentado a la derecha del Padre», esto es, que «como hombre ha entrado en el mundo de Dios». Que ha sido constituido, como dice San Pablo, «Señor y cabeza de todas las cosas». Pero Jesús subió al cielo sin dejar la tierra. Sólo ha salido de nuestro campo visual. Jesús mismo nos asegura: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

Cuando se trata de nosotros, «ir al cielo» o «al paraíso» significa ir a «estar con Cristo». Jesús nos dice en su Evangelio «Voy a prepararos un lugar... para que donde yo esté, estéis también vosotros» Y en ese cielo, en ese paraíso «podemos vivir aquí en la tierra» en la medida que vivamos en su presencia, aceptando su voluntad y cumpliendo sus mandamientos, en especial el mandamiento del amor.

Por otro lado, el «cielo», entendido como «lugar de descanso eterno», se forma en el momento en que Cristo resucita y sube al cielo. «Nuestro verdadero cielo es Cristo resucitado», que nos acompaña siempre y con quien iremos a reunirnos con el Padre tras la muerte.

Este evento de la Ascensión sucede inmediatamente después de la misión que Jesús confía a sus discípulos. Una misión abierta, sin hitos ni límites, pero que «supera las fuerzas humanas». Jesús, les dice: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación».

A primera vista parece demasiado audaz el encargo que Jesús confía a un pequeño grupo de hombres sencillos y sin grandes capacidades intelectuales. Sin embargo, esta reducida compañía, «irrelevante frente a las fuerzas del mundo», es la que llevará su «mensaje de amor y de misericordia» a cada rincón de la tierra.

Salta a la vista que este proyecto de Dios **«solo puede ser realizado con la fuerza que Dios mismo concedió a los apóstoles»**. Por ello, Jesús les asegura que **«su misión será sostenida por el Espíritu Santo»**. En este sentido el libro Hechos de los Apóstoles, escrito por el Evangelista Lucas, así lo recoge: **«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra»**

Y esta misión confiada por Jesús a los apóstoles ha proseguido a través de los siglos y **«prosigue todavía hoy»**. No obstante es algo que requiere de nuestra colaboración. Es una misión, consecuente con el Bautismo recibido, que nos impulsa a **«anunciar su Evangelio para mejorar la calidad de la vida en la tierra»**.

La Ascensión del Señor al cielo, **«inaugura una nueva forma de presencia de Jesús en medio de nosotros»**, nos pide que tengamos ojos y corazón para encontrarlo, para servirlo y para testimoniarlo a los demás. Se trata de ser **«hombres y mujeres de la Ascensión»**, es decir, **«buscadores de Cristo»** a lo largo de los caminos de nuestro tiempo, llevando su palabra de salvación hasta los confines de la tierra.



En este itinerario **«encontramos a Cristo mismo en nuestros hermanos»**, especialmente en los más pobres, en aquellos **«que sufren en carne propia la dura y mortificante experiencia de las viejas y nuevas pobreza»**.

Como Cristo Resucitado envió a sus discípulos con la fuerza del Espíritu Santo, así hoy **«Él nos envía a todos nosotros»**, con la misma fuerza, para proporcionar **«signos concretos y visibles de esperanza»**. Porque Jesús nos da la esperanza, Él nos abre las puertas del cielo y la esperanza de que lleguemos a él.

Pidamos al Señor que nos ayude a **«mantener nuestros corazones en alto»**, tal como nos exhorta la Liturgia, y, al mismo tiempo, nos ayude a **«tener los pies en la tierra y sembrar con coraje el Evangelio»** en las situaciones concretas de la vida.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

12 de mayo de 2024